

Episodio: (Primera charla) Amor y responsabilidad: una miniserie de podcast

Colaborador: Monseñor Fred Dolan

Página del podcast: <https://stjosemaria.org/podcasts/mini-series-love-and-responsibility>

Nos complace ofrecer una transcripción de este podcast para satisfacer las necesidades de todos nuestros suscriptores. Sin embargo, tenga en cuenta que esta transcripción es generada por inteligencia artificial y puede no ser totalmente precisa. Este contenido no puede publicarse ni reimprimirse sin el permiso de St. Josemaria Institute.

Esta es una serie de charlas, tres charlas, sobre el matrimonio. Están basadas en un maravilloso libro de San Juan Pablo II, que escribió en 1960, cuando tenía 40 años, llamado Amor y responsabilidad. Ahora bien, ese libro, como algunos de ustedes habrán descubierto, es difícil de leer, como dice el dicho, muy profundo, muy filosófico. Pero en 2015, apareció Edward Sri. Sri, quien escribió un maravilloso libro llamado Hombres, mujeres y el misterio del amor. Y este libro populariza las ideas de Juan Pablo II, de su Amor y responsabilidad. Así que basaré estos comentarios en el libro de Edward Sri.

El objetivo de estas charlas es aprender a amar de una manera más reflexiva. Se trata de descubrir el plan de Dios sobre este yo, elemento esencial de nuestra vocación, que es amar. San Juan Pablo II se adscribió a la escuela filosófica llamada personalista. Y justo al comienzo de su libro define lo que él llama el principio personalista, que es el principio fundamental de las relaciones humanas. Y es que una persona no debe ser simplemente un medio para un fin de otra persona. Nunca podemos tratar a las personas como meros instrumentos para lograr nuestros propios fines. De lo contrario, correríamos el riesgo de violar la dignidad de la persona, como un ser que se autodetermina. Quien trata a una persona como un medio para un fin, violenta la esencia misma del otro, lo que constituye su derecho natural. Ahora bien, esto puede ser un verdadero desafío a causa del utilitarismo. El espíritu del utilitarismo impregna nuestra sociedad. El tipo de ambiente en el que hemos crecido dicta que siempre debemos buscar aquello que nos brinde comodidad, ventaja, beneficio, y debemos evitar todo aquello que pueda causarnos sufrimiento, desventaja y pérdida. Bueno, el utilitarismo es tan parte del mundo moderno, que muchas personas hoy en día, incluso buenos cristianos, pueden abordar una relación en términos de cuán útil es la persona, en cuanto a su ayuda para alcanzar sus metas, o cuán divertida se la pasa con esa persona. Bueno, esta perspectiva es peligrosa. Una vez que se adoptan estas actitudes utilitaristas, comenzamos a reducir a las personas en nuestras vidas a objetos que usamos para nuestro propio disfrute.

Esto ayuda a explicar por qué muchas amistades, relaciones de pareja e incluso matrimonios hoy en día son tan frágiles y se disuelven tan fácilmente. Si valoro a una mujer sólo en la medida en que me resulte ventajoso conocerla o sólo en la medida en que obtenga algún placer estando con ella, bueno, eso no es una base sólida para la relación. Tan pronto como deje de experimentar placer o beneficio del tiempo que paso con ella, o tan pronto como pueda encontrar más placer y beneficio con otra persona, entonces ella ya no será valiosa para mí. Bueno, como puedes ver fácilmente, esta visión de las cosas está bastante lejos del principio personalista y aún más lejos de una relación de amor comprometido. Bueno, eso es muy denso. Así que voy a inyectar una breve anécdota para que tu cerebro descanse un poco. Pero tiene todo que ver con lo que acabamos de cubrir.

Hace poco estuve hablando con una mujer que tiene una profunda vida interior y que mencionó que había hablado recientemente con algunas mujeres jóvenes, en edad universitaria, que iban a una buena universidad católica. Y dijo que, bueno, estas chicas con las que habló están, en general, bien formadas en lo que respecta al matrimonio, el sexo, las citas y la pureza. Pero luego comentó que se sorprendió cuando prácticamente todas ellas dijeron que la cualidad más importante que buscaban en un futuro marido era alguien, cito: “que me apoye emocionalmente en lo que yo quiera”. Bueno, ese tipo de comentario debería dejarte sin aliento porque es puro utilitarismo que raya en el narcisismo. “Alguien que me apoye emocionalmente en lo que yo quiera”. Lo que esta mujer que nos contaba esto comentó fue que estaba consternada de que no estuvieran buscando fidelidad, confiabilidad, un hombre comprometido con su Dios y su familia. Así que podéis ver la importancia de echar una mirada, de examinar con mucho cuidado estas ideas de San Juan Pablo II para poder establecer una base firme, sólida y sólida para un matrimonio duradero.

Aristóteles habló de tres tipos de amistad. Esto tiene mucho que ver con nuestro objetivo final de aprender a amar de manera más reflexiva. El gran filósofo habló de tres tipos de amistad basados en tres tipos de afecto que unen a las personas. El primer lugar es la amistad de utilidad; es decir, el afecto que se basa en el beneficio que los amigos obtienen de la relación. Esa amistad significa que cada persona obtiene algo de la amistad que le beneficia. Luego está la amistad placentera; la base del afecto es el placer que uno obtiene de la relación. Uno llega a ver que el amigo es una causa de algún placer para sí mismo y que, por lo tanto, la amistad consiste principalmente en divertirse juntos. Luego, la que más nos interesa: la amistad virtuosa es la amistad en el sentido más pleno porque los dos amigos están unidos, no por el interés propio, sino en la búsqueda de un objetivo común, la buena vida, la vida moral que se encuentra en la virtud. Pero ya se puede ver por qué San Juan Pablo II mencionaría a Aristóteles en el contexto que estamos considerando, porque continúa diciendo que el problema con las amistades útiles y agradables, los dos primeros tipos, es que el énfasis está en lo que yo obtengo de la relación. Por el contrario, en la relación virtuosa, la amistad virtuosa, los dos amigos se comprometen a perseguir algo fuera de ellos mismos, algo que va más allá de cada uno de sus propios intereses. Es este bien superior lo que los une en la amistad, esforzándose uno al lado del otro por alcanzar la buena vida, alentándose mutuamente en las virtudes. Los verdaderos amigos se preocupan principalmente no por lo que obtienen de la amistad, sino por lo que es mejor para el amigo.

Esto plantea la pregunta: ¿cómo podemos evitar que nuestras relaciones caigan en el utilitarismo egocéntrico? La única manera en que dos personas pueden evitar utilizar a la otra es relacionarse en pos de un bien común, como en la amistad virtuosa. Si la otra persona ve lo que es bueno para mí y lo adopta como un bien para sí misma, entonces se establece un vínculo especial entre los dos. Es el vínculo de un bien común y de un objetivo común. Pero más adelante en estas clases verán cómo esto se aplica especialmente en el contexto de un matrimonio. Bueno, entonces, el Santo Padre continúa hablando sobre la anatomía de una atracción. Y verán que es aquí donde introduce varios términos filosóficos que nos ayudarán a lo largo del curso. La razón por la que los hombres y las mujeres se sienten tan fácilmente atraídos entre sí es debido al impulso sexual. Este es el primer término que encontraremos, el impulso sexual, que es la tendencia a buscar al sexo opuesto. En el caso del impulso sexual, nos orientamos particularmente hacia las cualidades fisiológicas y psicológicas de una persona del sexo opuesto, su cuerpo como masculinidad o feminidad. San Juan Pablo II hace que las cualidades físicas y psicológicas, los valores sexuales de una persona, sean fácilmente atraídos por alguien del sexo opuesto de dos maneras, física y emocionalmente. En primer lugar, un hombre se siente atraído físicamente por el cuerpo de una mujer, y una mujer se siente atraída por el cuerpo de un hombre. El Papa llama a esta atracción por el cuerpo sensualidad. En segundo lugar, un hombre también se siente atraído emocionalmente por la feminidad de una mujer y viceversa. El Santo Padre llama a esta atracción emocional sentimentalismo. La sensualidad se refiere al valor sexual relacionado con el cuerpo de una persona del sexo opuesto. Tal atracción no es mala en sí misma porque el impulso sexual tiene por objeto atraernos no simplemente hacia el cuerpo, sino hacia el cuerpo de una persona. Por lo tanto, una reacción sensual inicial tiene por objeto orientarnos hacia la comunión personal, no sólo hacia la unión corporal. Se puede ver cómo el enfoque personalista del Santo Padre entra en juego aquí. Permítanme repetir esa frase: una reacción sensual inicial tiene como objetivo

orientarnos hacia la comunión personal, no sólo hacia una unión corporal. Puede servir como ingrediente del amor auténtico, si se integra con los aspectos más nobles del amor, como la buena voluntad, la amistad, la virtud o el compromiso de entrega.

Al mismo tiempo, las atracciones sensuales por sí solas pueden conducir a grandes peligros. La sensualidad puede caer fácilmente en el utilitarismo. Cuando sólo se estimula la sensualidad, experimentamos el cuerpo de la otra persona como un objeto potencial de disfrute, reducimos a la persona a sus cualidades físicas, su buena apariencia, su cuerpo, y utilizamos la visión de la persona principalmente en términos del placer que podemos experimentar de esas cualidades. Bueno, eso es una tragedia. En muchos casos, terminamos viendo que la persona tiene un objeto. Y esto es lo que el Santo Padre continúa explicando: el deseo sensual, que pretende orientarnos hacia la comunión con una persona del sexo opuesto, en realidad puede impedirnos amar a esa persona. Un hombre, por ejemplo, puede reflexionar sensualmente en su mente o buscar activamente el cuerpo de una mujer como un medio para la gratificación sexual. Puede hacer esto sin ningún interés real en ella como persona. Esto le impide responder a su valor como persona. Y así, el Santo Padre concluye: la sensualidad por sí misma es ciega a la persona. La sensualidad en sí misma tiene una cita: “orientación al consumo”. La pornografía se dirige principalmente de manera inmediata hacia un cuerpo y toca a la persona sólo indirectamente y tiende a evitar el contacto directo. Y así, la sensualidad por sí sola no logra ver el cuerpo humano como una hermosa obra maestra de la creación de Dios, ya que reduce el cuerpo a ser un objeto para ser explotado para satisfacer los propios anhelos sensuales. La pornografía encaja en esta conversación de manera lógica, porque la pornografía no llama la atención sobre la belleza del cuerpo humano, sino que llama la atención sobre el cuerpo como un objeto para ser utilizado para la propia satisfacción sexual. Al final, es una reducción de la persona humana al valor sexual del cuerpo. Por el contrario, el buen arte que representa el cuerpo como hermoso no es una reducción de la persona, sino una ampliación de la persona, que nos lleva a contemplar el misterio de la persona humana como una obra maestra en la creación de Dios. Bueno, el siguiente subtítulo del libro de Edward Sri se llama Esclavizados a la sensualidad. Así que aquí vemos que todavía estamos sentando las bases, los bloques de construcción, que conducen a una comprensión más profunda del matrimonio. Otra razón por la que Juan Pablo II se preocupa por la sensualidad es que, si dejamos esta área de nuestra vida sin controlar, nos convertiremos en esclavos de todo lo que estimule nuestro deseo sensual. Por ejemplo, un hombre entregado a la sensualidad acaba por encontrar su voluntad tan debilitada que se deja llevar por los valores sexuales que aparecen más inmediatamente a sus sentidos. Y eso, por supuesto, es un desastre.

Pasamos entonces al sentimentalismo, que es una atracción emocional entre los sexos. Por ejemplo, cuando un chico conoce a una chica, como dice Edward Sri, además de notar su belleza, también puede sentirse poderosamente atraído por su feminidad, su cálida personalidad, su amabilidad. Mientras que Juan Pablo II lo expresa, su encanto femenino. De manera similar, cuando una chica conoce a un chico, no sólo puede reconocer que es guapo, sino que también puede descubrir que tiene fuertes sentimientos y admiración por su masculinidad, su virtud, su manera de comportarse o, como lo llama el Santo Padre, su fuerza masculina. Pero a San Juan Pablo II le preocupa -escribe esto en 1960- que la gente de hoy a menudo piensa en el amor sólo en términos de sentimientos. Nuestra cultura juega constantemente con nuestras emociones y nos incita a anhelar relaciones rápidas y emocionalmente emocionantes, como las que la gente parece encontrar en las películas. Pero el amor verdadero, que es lo que buscamos, el amor verdadero requiere mucho esfuerzo. Implica sacrificio, responsabilidad y un compromiso total con la otra persona. El amor de Hollywood es una emoción; es algo que simplemente te sucede. El foco no está en el compromiso con otra persona, sino en lo que está sucediendo dentro de ti. Los poderosos sentimientos buenos que experimentas cuando estás con esa otra persona. En la próxima clase, comenzaremos echando un vistazo al importantísimo amor de entrega.